

LA BODA DEL AÑO

Habrán 1.900 invitados, la tarta será de frutas y el paseo nupcial se hará en carroza. Cada detalle está bien atado para que nada falle el 29 de abril en Londres.



POR **MARUXA RUIZ DEL ÁRBOL** (Londres)

El guión ya está escrito y perfectamente ensayado: Londres, 29 de abril de 2011. Once de la mañana en la Abadía de Westminster (12.00, hora española). Unos 1.900 invitados que han sido convocados entre las 8.00 y las 10.00 aguardan ya sentados a que comience la ceremonia. Fuera, las calles están saturadas de personas. Algunas llevan más de tres días durmiendo a lo largo del camino que recorrerán los novios en carroza cuando finalice la ceremonia.

Lejos de Westminster, el kilómetro cero del festejo, y más allá de las fronteras de la Gran Isla, más de 4.000 millones de almas tienen la nariz pegada al televisor en todos los puntos del planeta. Se espera que tres cuartos de la audiencia potencial de televidentes en el mundo vean el evento. Por fin, se levanta la batuta del director de los coristas de la Abadía, Mr. James O'Donnell. Se hace el silencio, suena la música y Catherine Middleton entra en

la iglesia, comenzando a fijar en nuestras retinas la historia de una mañana cuyos grandes momentos pasarán a formar parte del imaginario colectivo igual que lo hizo el enlace de Grace Kelly y Rainiero de Mónaco o la instantánea de los disparos que mataron a Kennedy.

La realidad está aún por escribirse pero así es como la reina ha imaginado la boda de su segundo heredero en la línea de sucesión al trono. Buckingham Palace lleva desde noviembre de 2010, cuando el príncipe Guillermo anunció su compromiso con Catherine Middleton, planeando lo que sucederá en Londres en la mañana del viernes. Han hecho estimaciones precisas del número de personas que habrá en las calles, han milimetrado los pasos, las palabras y las sonrisas de los actores principales y, por supuesto, han calculado la manera de atajar rigurosamente cualquier imprevisto que pueda surgir. Los contribuyentes pagarán los 14 millones de euros que costará la seguridad del evento y el Príncipe de Gales pa-

gará el resto de su propio bolsillo, que se estima en unos 23,5 millones de euros.

Guillermo es, además, el hijo mayor de un icono mundial como Diana de Gales, que sigue estando muy presente en la mente de los británicos pese a que han pasado 14 años de su muerte. Su padre, Carlos de Inglaterra, es un personaje poco querido y un tercio de los británicos querria que la reina abdicara en favor de su nieto, según el diario *The Sunday Times*. Todo detalle es poco a la hora de organizar la boda del que se perfila como el rey favorito del pueblo.

La reina y su comitiva tienen experiencia en lidiar con imprevistos. En 2005, la muerte del papa Juan Pablo II obligó a

Los contribuyentes pagarán los 14 millones de euros que costará la seguridad del evento

retrasar un día la boda del príncipe Carlos con Camila Parker Bowles, para no hacerla coincidir con las exequias del Pontífice. En la jornada en que Carlos tenía que estar dando el *Yes, I do*, voló a Roma para asistir al funeral y todos los *souvenirs* de la boda quedaron desactualizados por un día.

Como Carlos y Diana.

A la espera de que el directo haga cambiar el guión, la mañana se desarrollará entre la emoción de dos grandes momentos, exactamente igual que sucedió en julio de 1981, cuando Carlos y Diana contrajeron matrimonio. El primero será el *sí quiero* en la Abadía de Westminster. El segundo, la tradicional aparición de los recién casados en el balcón de Buckingham Palace.

Para quienes sigan la ceremonia desde España, el horario será el siguiente: entre las 9 y las 11 de la mañana, hora española, llegará a la iglesia la mayoría de la comitiva. A partir de las 11.00, según

Expectación. En las calles de Londres se vive el acontecimiento, pero no solo allí, 4.000 millones de personas lo verán por televisión.

dicta el protocolo, comenzarán a llegar los dignatarios extranjeros y las familias reales. La reina Sofía, El príncipe Felipe y Letizia Ortiz representarán a la familia real española, según ha indicado el Palacio de la Zarzuela. No asistirán finalmente ni el Rey, que sólo suele asistir a bodas familiares o de amigos muy íntimos, ni las infantas doña Elena y doña Cristina. Entre los invitados españoles se encuentran también el director y el consejero delegado de la firma Porcelanosa: Manuel Colonques y Pedro Pesudo.

Las invitaciones se mandaron en febrero y, aunque no hay una lista oficial, ya se conocen la mayoría de las caras que veremos entrar en la iglesia. Las miradas más cotillas estarán puestas en los ex de ambos. Kate Middleton ha invitado a dos: el del instituto (Willem Marx) y el de la universidad (Rupert Finch). Gui-

Al enlace asistirán cuatro antiguos amores del príncipe Guillermo y dos exnovios de Kate

La novia llegará a la Abadía de Westminster en un Rolls Royce acompañada de su padre

llermo tendrá en el enlace a cuatro antiguos amores. Estará el primero, Rose Farquhar, y aquella chica con la que tuvo una relación más seria (Jecca Craig). También Arabella Misgrave y el ligue más reciente y aristocrático: Isabella Anstruther-Gough-Calthorpe. Otros invitados llamativos son Rowan Atkinson, David Beckham y Guy Ritchie, todos ellos amigos de la pareja. La madre de Kate ha invitado a su hermano Gary Goldsmith: un empresario millonario sorprendido por los tabloides esnifando cocaína y presumiendo de sus conexiones en Palacio.

Invitados plebeyos.

En total habrá más plebeyos que nobles. Más de 1.000 serán amigos y familia de la pareja. Kate ha invitado a personas de su pueblo, West Berkshire, como el carnicero, el cartero o el dueño del pub. Además, habrá 50 miembros de la familia real británica, 40 miembros de otras familias reales, más de 200 del Gobierno británico, el Parlamento y los cuerpos diplomáticos, 80 representantes de las ONG con las que colabora el príncipe Guillermo, 60 presidentes de Gobierno y primeros ministros y 30 miembros de los Servicios de Defensa. En total, 1.900 invitados, nada comparado con los 3.500 de la boda de Carlos y Diana pero más del doble de los 800 que asistieron al enlace entre Carlos y Camila.

Los últimos en llegar a la Abadía serán los miembros la familia real británica que acudirán en sus coches de Estado, antes de que la aparición de la novia dé comienzo a la ceremonia. En 1982 Lady Di hizo una espectacular llegada en carroza hasta la escalinata de la Catedral de St Paul, pero Catherine Middleton se presentará en un Rolls Royce acompañada por su padre a las 12 de la mañana, hora española (las 11, hora británica). Guillermo y Kate anunciaron que querían hacer una boda "como cualquier pareja de su tiempo" aunque, quitando la llegada en coche, el resto de detalles que han trascendido son los de una boda de Estado muy tradicional.



Escenas antes de la boda. De izquierda a derecha, Kate Middleton sorprendida por el fotógrafo tras un vestido blanco; las invitaciones de los novios se guardan manualmente en sus respectivos sobres; la cocinera que preparará la tarta nupcial en plena acción; unos novios de cartón piedra en Trafalgar Square; una señora observa con curiosidad un grafiti alusivo al evento.



Tres trajes de novia y otros secretos

Aún no se conocen detalles tan relevantes como quién cocinará para los invitados o, el secreto guardado con más celo, quién está diseñando el vestido de la novia. A ningún amigo de Middleton se le ha escapado, aunque el acoso es tal que la familia se ha visto obligada a poner una demanda formal ante la Comisión de Quejas a la Prensa. El diario *The Daily Telegraph* asegura que Middleton tiene un plan B y un plan C, para evitar imprevistos y asegurarse de que su modelo será una sorpresa. La estrategia de encargar más de un traje ya la utilizó en 1981 la princesa Diana en su enlace con el príncipe Carlos, aunque en aquella ocasión los dos vestidos preparados eran idénticos, ambos de la diseñadora Elisabeth Emanuel, y estaban pensados para evitar cualquier percance de última hora. Todos los favoritos en las apuestas para vestir a Kate son británicos: Jasper Conran y Bruce Oldfield, son los más sonados. Uno de sus diseños para una ocasión así puede costar alrededor de 300.000 euros.

Quizá el elemento más vanguardista es que los novios han pedido que todo el que quiera tener un detalle con ellos se plantee mejor hacer una donación a alguna de las 26 ONG con las que trabaja el príncipe. Habrá que esperar al gran día para ver si los detalles de la ceremonia que no han trascendido logran marcar un nuevo estilo de las bodas reales del siglo XXI. En tiempos de Facebook y Twitter, Scotland Yard baraja inhibir la frecuencia de todos los teléfonos móviles durante la ceremonia para que nada pueda interrumpir el gran momento y que los muros de algún invitado no se conviertan en una ventana indiscreta de la ceremonia. La única representante de la prensa dentro de la iglesia será la cadena BBC, que cederá sus imágenes a todo el mundo. A las 13.15 terminará la misa y comenzará el baño de masas de los recién casados. Los esposos saldrán juntos de la Abadía y harán una ruta en una majestuosa carroza descapotable construida para la coronación de Eduardo VII, una de las 100 de la colección real. El trayecto empezará por Whitehall y, pasando

junto a Downing Street, llegará hasta St James's Park y por último recorrerá The Mall, la larga avenida que termina a la entrada de Buckingham Palace. La salida al balcón está planeada para las 14.25, una imagen de cuento de princesas con el que culminará la parte pública del evento. Con el esperado beso en el balcón terminará también la jornada nupcial para la mitad de los invitados. A la comida que ofrece la Reina solo se quedarán 600 personas, que se reducirán a 300 en la cena que organiza el príncipe de Gales por la noche, a la que sólo irán la familia y los amigos más cercanos de la pareja. Del menú tan solo se sabe que la tarta de bodas será un pastel de frutas tradicional hecho por la repostera Fiona Cairns. Tendrá frutos secos o confitados, nue-

Scotland Yard baraja inhibir la frecuencia de todos los teléfonos móviles durante la ceremonia



TAL COMO SOMOS
NATIVE PRECIADO

Estrellas fugaces

Ya no existe la idea romántica del artista maldito que no se vende porque mantiene sus principios inamovibles.

EL JOVEN AUTOR ESTÁ eufórico porque acaba de publicar su primera novela y cuando le pregunto si tiene algún trabajo para ganarse la vida, cree que es una pregunta perversa, porque está convencido de que va a vivir de la literatura. Aunque no quiero desanimarle, le comento las dificultades de hacer rentable el oficio de escribir y por eso le sugiero que se busque el sustento en otra parte y le regalo, con mi mejor intención, el libro que el sociólogo Gilles Lipovetsky ha escrito con el crítico de cine Jean Serroy, *La cultura-mundo. Respuesta para una sociedad desorientada*. (Anagrama). Si lo lee con optimismo, soñará con la posibilidad de convertirse en una celebridad mediática. Solo necesita una potente red de promoción, buena suerte y la decisiva ayuda de Twitter, para triunfar a escala planetaria, aunque sea por unos instantes. Ahora bien, ojalá no tenga una mirada pesimista, porque entonces verá que, sin un éxito momentáneo y arrollador, no hay salvación.



La cultura, como el resto de los productos destinados al consumo, debe renovar su oferta a cada instante

La cultura-mundo es un fenómeno planetario y comercial marcado por la competitividad y la rentabilidad. Ya no existe la idea romántica del artista maldito que no se vende porque mantiene unos principios inamovibles y considera el dinero un factor de corrupción. Están desapareciendo los límites entre la cultura selecta y la popular. Todos los fenómenos culturales forman parte de una industria que se rige por las leyes del sistema mediático y económico. "Los artistas actuales aspiran ya a un objetivo definido con claridad: ganar dinero y ser célebres -escriben los autores- no es el momento de la gloria inmortal (...) Se han acabado los tiempos de Van Gogh". Lo malo es que no hay manera de mantenerse al margen de ese mundo globalizado. En la cultura hipermoderna ocurre lo mismo que en el resto de la sociedad globalizada; han aumentado exageradamente las

desigualdades extremas. Dicho de una manera grotesca: o te forras o te mueres de hambre. Ahora bien, para forrarse es necesario competir ferozmente con millones de personas a nivel planetario. Antes éramos pocos, vivíamos en un espacio limitado y la oferta cultural era restringida y duradera. Mi generación leía los libros que encontraba en la biblioteca de sus padres en perfecto estado de conservación. Hoy es impensable que los hijos compartan las lecturas de la infancia de sus padres. Del mismo modo que entonces se rendía culto a la permanencia y a la proyección de futuro, en la actualidad se sobrevalora el presente y el corto plazo. Lo más característico de este nuevo modo de vida es el consumo desmesurado, la hipertrofia de la oferta comercial, la infinita variedad de productos que pueden encontrarse al mismo tiempo en los escaparates de cualquier lugar del mundo. "Lo que dirige las industrias culturales -según Lipovetsky y Serroy- es una lógica de diversificación y renovación permanentes, una lógica de novedades y desfases acelerados". La cultura, como el resto de los productos destinados al consumo comercial, debe renovar su oferta a cada instante. Así que la mayoría de los libros son más efímeros que los yogures.